

La actriz Margarita Xirgú en el papel de la Mariana Pineda de Lorca, en el teatro Goya de Barcelona en 1927.



# Bordando la bandera de la libertad

**MARIANA PINEDA, LA HEROÍNA QUE LUCHÓ CONTRA LA TIRANÍA DE FERNANDO VII, FUE EJECUTADA UN 26 DE MAYO POR SUS IDEAS LIBERALES Y PROGRESISTAS. UN MOVIMIENTO CIUDADANO PIDE RECUPERAR ESA FECHA COMO FIESTA OFICIAL EN GRANADA.**

En memoria de Carlos Cano

**E**l 26 de mayo de 1831, Mariana Pineda, de 26 años de edad, viuda y madre de tres hijos, fue ejecutada por el procedimiento del garrote vil en el Campo del Triunfo de la ciudad de Granada. Había sido declarada culpable del delito de lesa majestad por participar en conspiraciones liberales contra el despotismo del rey Fernando VII. La gran prueba en su contra había sido una “bandera revolucionaria a medio bordar” encontrada en su domicilio. La enseña era un tafetán morado con la divisa *Libertad, Igualdad, Ley* en carmesí.

Durante la detención, el juicio y el tiempo que pasó en el corredor de la muerte, Mariana Pineda se negó a aceptar la propuesta de salvar su vida a cambio de delatar a otros liberales. Murió dignamente en defensa de su libertad y la de todos, y se convirtió así en una heroína granadina y universal. Tras la caída del absolutismo de Fernando VII, pocos años después, el día de su ejecución, el 26 de mayo, se convirtió de modo espontáneo en



Por **JAVIER VALENZUELA**

Periodista y escritor. Después de trabajar 30 años en El País como corresponsal en Beirut, Rabat, París y Washington, y ser director adjunto de ese diario, fue el primer director de tintaLibre. Autor de ocho libros periodísticos, entre ellos *Usted puede ser tertuliano* y *Crónicas quinquis. Tangerina* (Martínez Roca, 2015) es su novena obra publicada y su primera novela.

@cibermonfi

una fiesta popular en su ciudad natal. En la primavera de 1931 la recién nacida II República la hizo oficial.

Ahora un movimiento ciudadano reivindica en Granada que el día de Mariana Pineda sea una de las dos fiestas locales de la ciudad, reemplazando al muy polémico 2 de enero, aniversario de la Toma por los Reyes Católicos de la capital nazarí. El periodista Francisco Vígueras, coordinador de Granada Abierta, resume así sus argumentos: “Queremos recuperar la fiesta que Franco nos quitó por ser un símbolo de libertad e igualdad”.

Ardua tarea, voto a bríos. Granada es una ciudad de mayoría conservadora, con un peso notable de un nacional-catolicismo rancio y cateto. A mediados de la última década del siglo XX, cuando un centenar de ciudadanos -entre ellos Carlos Cano, Miguel Ríos, Ian Gibson, el propio Francisco Vígueras y yo mismo- propusimos que el 2 de enero fuera convertido en una jornada de reconciliación democrática de todas las ideas, culturas y religiones del pasado y presente de la ciudad, el entonces alcalde del PP, Gabriel Díaz Berbel, respondió

con esta graciosa: “El que quiera ponerse un turbante que vaya a la Cabalgata de Reyes”. Carlos Cano respondió al alcalde *malafollá* con una divertidísima copla (*Moros y cristianos*), en la que decía: “Yo tan campante, en mi elefante, con mi chilaba y mi turbante”.

(Escribo este artículo el día en que el actual primer regidor de Granada, José Torres Hurtado, también del PP, faltaría más, ha sido detenido como presunto cabecilla de una trama de corrupción inmobiliaria. Para qué voy a engañarles, la acusación no me sorprende: la hecatombe de la ciudad y su vega es, desde la muy franquista década de 1960, el principal negocio de la oligarquía granadina. ¿Para qué conservar monumentos y paisajes si allí pueden levantarse feísimos bloques de viviendas, discotecas descomunales y centros comerciales como los de Estados Unidos? Si hay que recalificar, se recalifica, y vivan el ladrillo, la Virgen de las Angustias y Fray Leopoldo de Alpanseire.)

Federico García Lorca, otro ilustre hijo de Granada, también terminaría siendo asesinado por los ultras locales, en su caso sin tan >>>

» si quiera una parodia de juicio. Pero ni él ni nadie podía imaginarlo aquel 5 de mayo de 1929 en que, como recuerda Francisco Viguera, Lorca fue homenajeado con una cena en el hotel Alhambra Palace por el éxito que acaba de cosechar el estreno de su obra teatral sobre Mariana Pineda en el teatro Cervantes. No se había producido el boicot violento de la derecha granadina y, en cambio, el autor y la actriz Margarita Xirgú, que encarnaba a Mariana, habían sido ovacionados por el público. Constantino Ruiz Carnero, amigo del poeta, director de El Defensor de Granada y también fusilado por republicano en el verano de 1936, lo celebró en su discurso.

En realidad, el principal miedo de Lorca durante la redacción de esa obra había sido no estar a la altura del personaje de Mariana Pineda, cuya trágica historia, decía, había sido “una sombra amiga de mi infancia”. Mariana, mujer de ideas, sentimientos y relaciones libres en un mundo en que eso era pecado y delito, luchadora de la causa del progreso individual y colectivo, víctima de una atrocidad policial y judicial, era un mito popular granadino y universal. Lorca no estaba seguro de que su pluma estuviera a la altura. Lo estuvo.

#### PRECURSORA DEL FEMINISMO

Cuando Mariana Pineda subió al patíbulo el 26 de mayo de 1831 tenía detrás “una vida corta pero espléndida como una primavera granadina”, dice Antonina Rodrigo, su mejor biógrafa. Había nacido en 1804, hija de un maduro capitán de navío y una joven de origen humilde que no podían casarse por los tabúes clasistas de la época. Terminó quedando bajo la tutoría de un matrimonio de comerciantes granadinos que simpatizaban con las ideas liberales que iban penetrando en España desde Francia e Inglaterra. Y en ese ambiente (minoritario en la ciudad) creció y conoció, a los 15 años, al capitán Manuel Peralta, con el que se casaría –discretamente, ella era “hija ilegítima”– y tendría dos hijos, un chico y una chica.

Entre 1820 y 1823, el llamado Trienio Liberal, España se convirtió en un referente democrático para Europa con la aplicación de la Constitución elaborada por las Cortes de Cádiz en 1812. Y el matrimonio formado por Mariana Pineda y Manuel Peralta, en un pilar activo del liberalismo granadino. Precisemos que, aunque hoy haya sido prostituida por aquellos que la emplean para justificar la explotación, la corrupción y las brechas sociales, en aquellos tiempos la hermosa palabra “liberalismo” era sinónimo de libertad, una libertad que sólo podía conseguirse desde el fin de los privilegios y la igualdad de oportunidades.

La alegría liberal duró en España tan poco como el matrimonio de Mariana Pineda. La restauración del absolutismo por Fernando VII, antaño *El Deseado*, ahora *el Rey Felón*, vino a coincidir con la muerte de Peralta y la temprana viudedad de Mariana. Comenzó la Década Ominosa, en la que el mero hecho de gritar “viva la Constitución” o “viva la libertad” te convertía en carne de patíbulo. Y Mariana,

como cuenta Antonina Rodrigo, “sin soltar las riendas de su hogar, tomó las de la resistencia liberal en Granada”.

Antonina Rodrigo siempre ha subrayado la dimensión de precursora de la lucha por los derechos de las mujeres que también tuvo Mariana Pineda. Alfabetizada en un tiempo en que la mayoría de sus congéneres no lo estaban, la granadina jamás aceptó el papel de mujer sumisa, recatada y relegada al recinto doméstico que le exigía la tradición. En un tiempo en que la política estaba prohibida a las mujeres, convirtió su casa en refugio de liberales; ayudó a los presos políticos y hasta preparó la exitosa fuga de alguno; sostuvo correspondencia con los exiliados en Gibraltar...

Inteligente y librepensadora, Mariana también era rubia, de ojos azules y muy guapa, extraordinariamente atractiva para los hombres. Sabía rechazar a los moscardones, pero seguía abierta al amor. Se le conocen al menos dos relaciones sentimentales posteriores a su viudedad: una con el capitán Casimiro Brodet; otra con el abogado José Peña, con el que tendría, clandestinamente, un tercer hijo, una niña.

Muy poco de esto escapaba al ojo inquisidor de Ramón de Pedrosa y Andrade, alcalde del Crimen de la Real Chancillería de Granada. Pedrosa era un fanático enviado a la ciudad de la Alhambra con la misión de espiar, detener y enviar al cadalso a cualquiera que no gritara “vivan las caenas”. Está probado que, desde el primer momento, se obsesionó con Mariana Pineda, a la que sometía a estrecha vigilancia policial. Una inquebrantable sospecha popular le atribuye también una pasión amorosa delirante y no correspondida por la viuda.

A comienzos de 1831, al fracasar la insurrección liberal del general Torrijos, Pedrosa ordenó un registro de la casa de Mariana Pineda. La policía encontró allí la “bandera revolucionaria a medio bordar” y Mariana fue recluida en el beaterio de Santa María Egipciaca, conocido por los granadinos como el convento de las Arrecogías porque allí se encerraba a mujeres prostitutas y delincuentes. En el juicio, celebrado a puerta cerrada, sin presencia de la acusada ni la menor garantía legal, Mariana fue condenada a muerte por su “exaltada adhesión al sistema constitucional revolucionario”, su “relación y contacto con los anarquistas expatriados de Gibraltar”, el hecho de “poseer una bandera con los símbolos del emblema traidor y revolucionario” y “rebeldía contra la autoridad soberana del rey Nuestro Señor”.

Ella se negó a aceptar la conmutación de la condena a cambio de la delación de sus compañeros y caminó con entereza hacia el cadalso aquel 26 de mayo, “día triste en



Arriba, Pepa Flores en la serie sobre la vida de la granadina. Debajo, retrato de Mariana Pineda.

**En un tiempo en que la política estaba prohibida a las mujeres, Pineda convirtió su casa en refugio de liberales y ayudó a los presos políticos**

Granada, que a las piedras hacía llorar”, según escribiría Lorca. El viajero inglés Richard Ford, entonces residente en la ciudad, dio cuenta en una carta a un compatriota del horror que semejante atrocidad había producido entre millares de vecinos. Enterrada en un cementerio del extrarradio, sin ninguna señal que la identificara, Mariana Pineda pasó de inmediato a la historia y a la leyenda. Innumerables coplas, sonetos, romances y aleyuas cantaron su tragedia, convertida en la de todo un pueblo.

#### UN MITO UNIVERSAL

Granada comenzó a homenajearla oficialmente en mayo de 1836, ya muerto Fernando VII. El Ayuntamiento la proclamó “heroína de la libertad” y sus

restos fueron trasladados solemnemente a la basílica de la Virgen de las Angustias (hoy están en la cripta de la catedral). La I República le erigiría el monumento en la plaza que sigue llevando su nombre –los granadinos la llamamos plaza de la Mariana– y que ni tan siquiera Franco se atrevió a desmontar. El aniversario de su asesinato se convertiría en una fiesta popular granadina, con verbena callejera incluida, que pasaría a ser oficial con la II República.

Hoy muchos ciudadanos desean que, en vez de un 2 de enero divisivo, patrimonializado por la ultraderecha y que anualmente daña la imagen de la ciudad, Granada vuelva a declarar fiesta local el aniversario de la ejecución de una mujer con la que se puede identificar cualquier verdadero demócrata. “Estamos hablando”, recuerda Francisco Viguera, “de un personaje reconocido como heroína de la libertad por la Unión Europea, que hasta ha terminado poniendo su nombre a la entrada principal del Parlamento de Estrasburgo”.

Mariana Pineda se convirtió en un mito inmortal. “Yo soy la libertad herida por los hombres”, dijo de ella un Lorca que, en su obra teatral de 1929, prefirió acentuar la dimensión amorosa del personaje. Antonio Gala le consagró el guión de un episodio de la serie televisiva *Paisaje con figuras* emitido en diciembre de 1976. Antonina Rodrigo publicó en 1977 su hasta ahora más completa biografía, añadiéndole la dimensión de luchadora por la igualdad de géneros a la clásica de adalid de la libertad. Pepa Flores le dio vida en *Proceso a Mariana*, una película de 1984. Acaba de publicarse en La Esfera de los Libros una novela histórica de José Luis Olaizola consagrada a la heroína...

Pero será difícil conseguirlo, será difícil que la Granada conservadora acepte poner fin a las guerras civiles locales reconociendo a Mariana Pineda y a tantos otros paisanos a los que persiguió como lo que fueron: hermanos y hermanas que, al fin y al cabo, tenían razón. ♦